

Esta unidad es el Escuadrón 404 del Ejército del Aire, asentada en la Base Aérea de Torrejón de Ardoz, como centro geométrico de la Península. Aunque esta unidad tiene un ámbito nacional de actuación, no cabe duda que las casi 160.000 hectáreas de bosques de la provincia son las más próximas a la base y por tanto se sienten defendidas por estos modernos sistemas de lucha contra incendios.

El Escuadrón 404 se constituyó con 10 aviones CL-215, fabricados por la empresa canadiense Canadair. Este modelo de avión está especialmente concebido para la lucha contra incendios de bosques y ampliamente experimentado en los grandes bosques del Canadá.

Los aviones están provistos de dos motores, con una potencia de despegue cada uno de 2.100 H. P., con una longitud de proa a cola de 20,30 m., con una distancia entre puntas de ala de 28,60 m. y una altura de base de ruedas a extremo superior del timón de cola de 8,98 m.

Son aviones anfibios, por lo que pueden aterrizar y despegar no solamente en las pistas de tierra convencionales, sino también amerizar en un lago, embalse, río o mar, siempre que la superficie del agua esté suficientemente tranquila.

El avión está provisto de dos depósitos, con una capacidad total de 5.346 litros. Estos depósitos se llenan bien en tierra con una manguera o preferentemente al deslizarse sobre el agua, utilizando unos tubos succionadores que se encuentran en la parte inferior del aparato, invirtiendo en esta operación un tiempo de alrededor de 16 minutos. Se comprende que una de las mayores ventajas de este avión es la rapidez en la recarga de agua, lo que permite atacar con agua al fuego varias veces en breve tiempo, siempre que se encuentre suficientemente próxima del incendio la toma de agua.

Los dos depósitos se pueden descargar en el incendio bien simultáneamente en carga única, en dos veces consecutivas o en dos veces independientes.

Al agua de los depósitos se le suele añadir sustancias que le pro-



Flota de aviones en la base de Torrejón de Ardoz

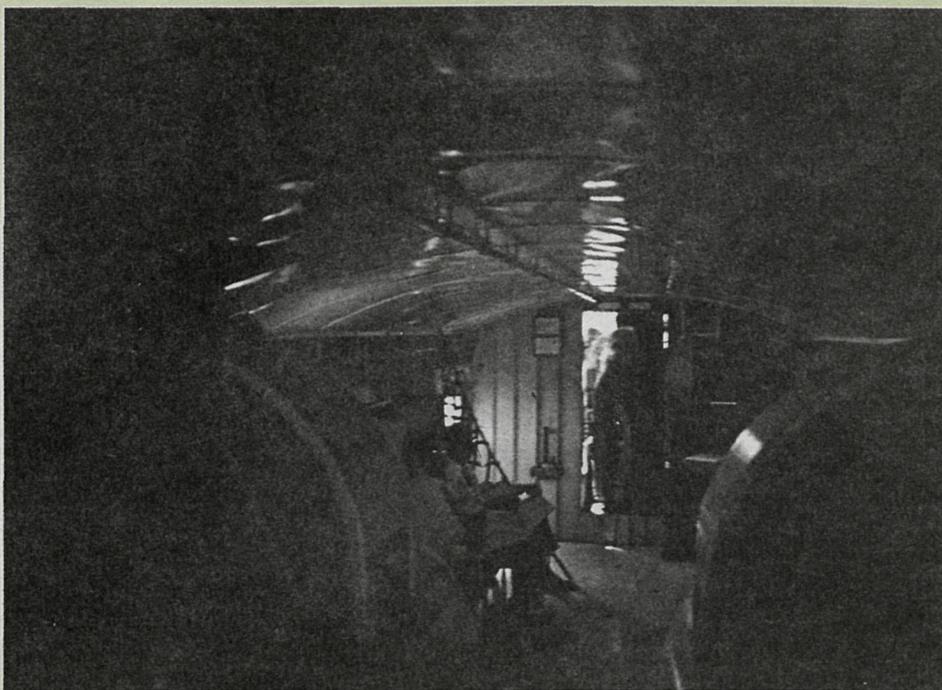
porcionen mayor densidad, generalmente arcillas, ya que la mayor efectividad de la descarga de agua sobre el fuego se logra principalmente por el impacto.

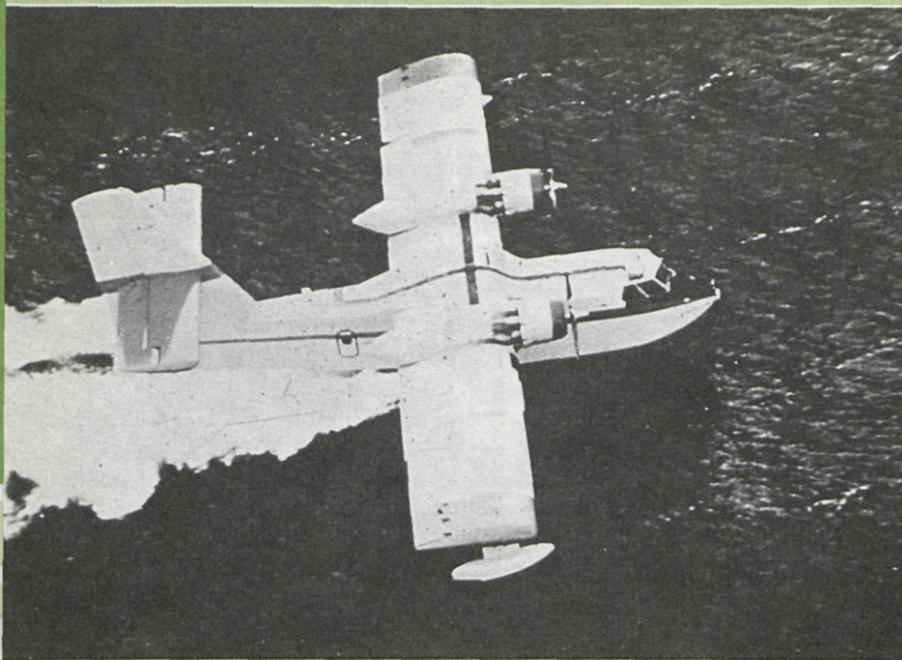
Cuando se tiene noticia de un incendio forestal, el avión despegue de la base con el tanque de combustible lleno, lo que le proporciona una autonomía de vuelo de unas 6 horas. Generalmente parte con los depósitos de agua vacíos, sobre todo en los casos en que la zona del fuego está lejos de la base, por lo que el primer objetivo será localizar una masa de

agua lo más próxima posible a la zona incendiada y que sea utilizable. Si se trata de un embalse, es imprescindible conocer su estado de llenado, pues se necesitan como mínimo 1.800 m. en línea recta sobre el agua para efectuar la carga. Si se trata de tomas en el mar, es muy importante que el oleaje cumpla determinadas condiciones.

Una vez cargada el agua, la vierte sobre el fuego, repitiendo la operación hasta que el incendio queda extinguido o no se precisan los servicios del avión, o bien la falta de

Aspecto del interior de uno de los aviones



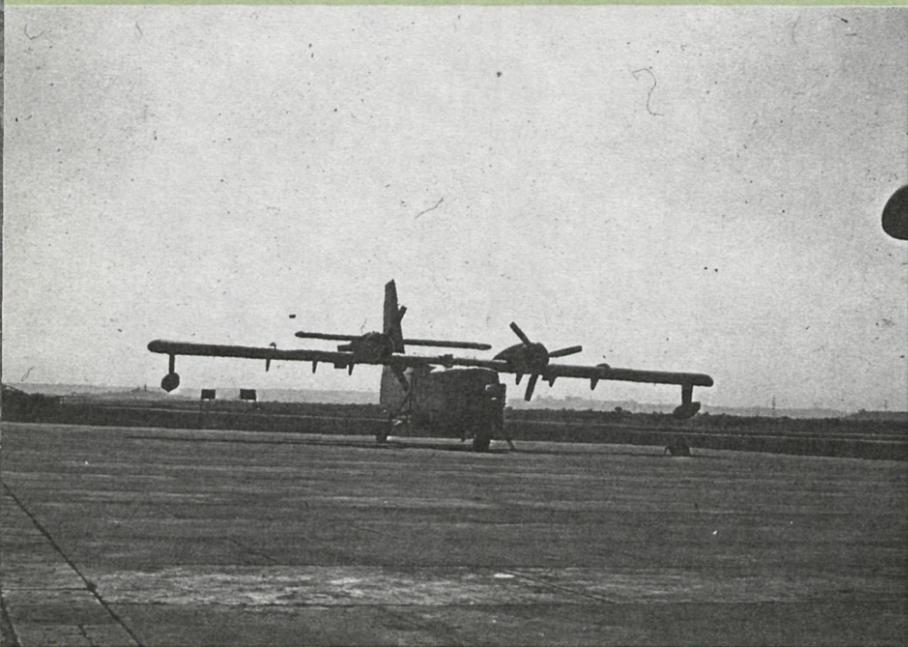


Avión tomando agua en un embalse

carburante le obligue a regresar a la base para repostar.

La eficacia de estos aviones está comprobada en la lucha contra incendios forestales, sobre todo si pueden actuar con prontitud. Muchas veces sofocan fuegos incipientes antes de la llegada del personal de tierra y suponen una inestimable colaboración para los medios terrestres en la extinción de grandes incendios. Como ya hemos indicado, su mayor efectividad se consigue cuando los puntos de toma de agua están próximos al incendio, siendo aconsejable una distancia inferior a 30 Km.

Preparado para despegar



los pinares de Tablada y en los robledales de Buitrago de Lozoya.

En las épocas de mayor incidencia de incendios forestales esta unidad aérea desplaza parte de sus efectivos a los aeropuertos de Reus, Santiago de Compostela y Jerez de la Frontera, para acercarse más a las masas forestales, sometidas a mayor índice de peligrosidad de incendios.

Siendo muy importantes todos los valores del Escuadrón, destaca su entrega personal en aras de la eficacia. El trabajo de pilotos y mecánicos

es muy difícil y arriesgado, ya que la efectividad del servicio así lo requiere. Las actuaciones en los incendios, por las condiciones en que se desarrollan, por la tensión nerviosa que en esos momentos embarga a la tripulación y por la frecuencia con que hay que actuar exigen de los pilotos y mecánicos una perfecta preparación y un arriesgado valor, cuya peligrosidad queda patente con la desaparición de tres miembros del Escuadrón, muertos en acto de servicio, pagando tributo con su vida a la exigencia del trabajo en la extinción de incendios forestales.

En la primavera pasada el Escuadrón 404 ha cumplido 10.000 horas de vuelo, siendo realizados los actos conmemorativos con la presencia de la Reina de España y el Príncipe de Asturias. El Príncipe Felipe había inaugurado el primer avión que entró en funcionamiento contra los incendios forestales.

También la Diputación de Madrid ha querido rendir homenaje al Escuadrón por su brillante ejecutoria y por la eficaz actuación en defensa de la riqueza forestal provincial. Para ello, la Corporación en pleno se trasladó a la Base Aérea e hizo

entrega de una placa conmemorativa y medallas a cada uno de los miembros de la unidad, acto ofrecido por unas sentidas palabras del presidente de la Diputación, correspondidas por el teniente coronel jefe del 404 Escuadrón.

Hemos querido exponer brevemente la importante labor de esos aviones que citábamos al principio, aclarando cuál es su misión y la eficacia con que actúan, con el fin de que cuando los veamos de nuevo, pensemos ahí van los defensores de nuestros bosques en constante batalla contra los incendios.

Vista del avión CL-215



Reunión de autoridades
en San Lorenzo
de El Escorial

90 MILLONES PARA EL TRATAMIENTO DE AGUAS E INSTALACION DE UNA DEPURADORA

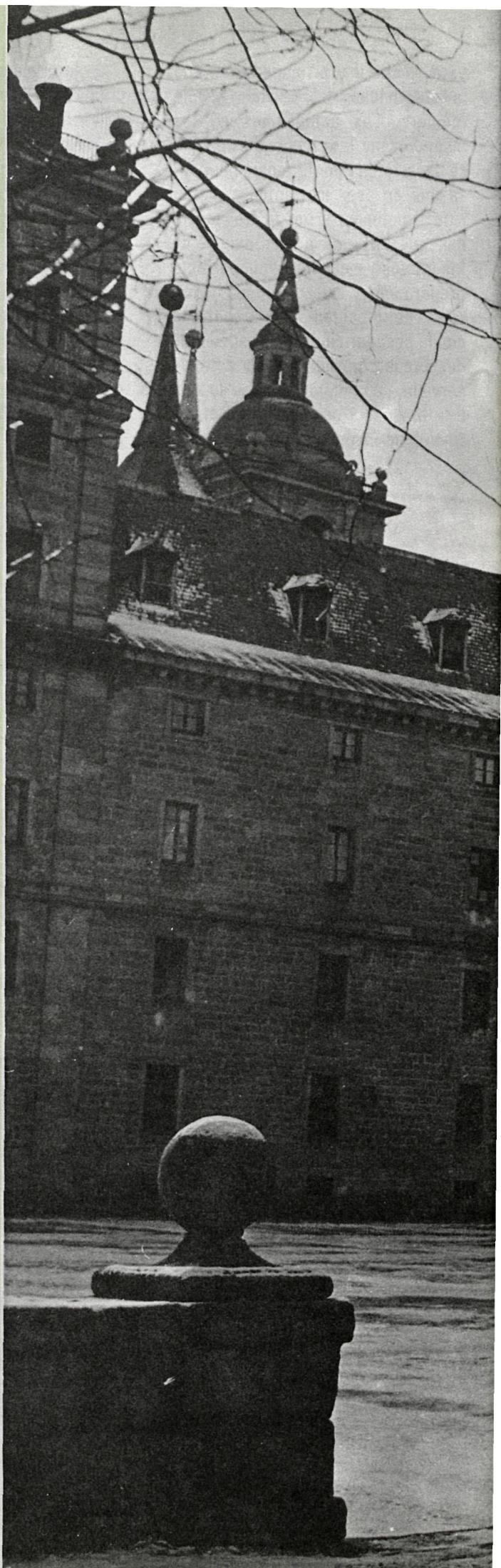
Necesidad de que se fusionen
los dos Ayuntamientos

Presidida por el gobernador civil, señor Rosón, y con asistencia del presidente de la Diputación Provincial de Madrid, señor Castellanos; director general de Obras Hidráulicas, señor Ruiz, y las Corporaciones Municipales de El Escorial y San Lorenzo de El Escorial, se ha celebrado recientemente una reunión para tratar el tema de la construcción de un colector para la eliminación de aguas residuales de ambos pueblos.

Las obras serán adjudicadas en este año, por un importe de 90 millones de pesetas y la financiación correrá a cargo de la Dirección General de Obras Hidráulicas, Diputación y ayuntamientos.

También en la citada reunión se tomó acuerdo sobre la ocupación de los terrenos necesarios para una estación depuradora que realice el tratamiento de las aguas residuales y que será construida por el Ministerio de Obras Públicas y Canal de Isabel II.

Finalmente se trató de la absoluta necesidad de que se realice la fusión de ambos municipios, con el fin de potenciar la utilización de servicios comunes y robustecer la economía municipal para afrontar la solución de los restantes problemas de ambas ciudades.



Los encinares, los bosques que ocupan mayor extensión en la provincia

DESPUES de haber recorrido la provincia de Madrid entre pinos, enebros y sabinas, nos proponemos hacer un itinerario por los territorios donde vegetan los árboles de hoja plana, conocidos como frondosas.

En la provincia destacan dos bosques de frondosas notables por estar constituidos por árboles de los considerados como nobles: el haya y el castaño.

Carácter excepcional y curiosidad botánica de gran valor y originalidad presenta el hayedo de Montejo de la Sierra, localidad situada en el norte de la provincia, cuyo término municipal sirve de límite con Guadalajara.

El bosque de hayas (*Fagus sylvatica*) es, con diferencia, el bosque de mayor belleza de la provincia, belleza a lo largo del año, pues contrasta el verde claro de su follaje en primavera con el verde más oscuro de verano y el amarillo dorado otoñal antes de perder la hoja, sin olvidar la majestuosidad y embrujo que presentan los árboles desnudos de su verde envoltura.

El hayedo está situado en un paraje denominado El Chaparral, ocupando una superficie aproximada de 250 hectáreas en la umbría de un valle de orientación noroeste en la cabecera del río Jara-

«Encinares castellanos en laderas y altozanos»

Antonio Machado



*Aspecto otoñal del hayedo
de Montejo de la Sierra*



*Castaño de Rozas de Puerto Real
en plena floración*

ma, sirviendo este río de separación con la provincia de Guadalajara, a una altitud entre 1.250 y 1.500 metros, representando una vegetación de tiempos pasados, que al no corresponder al clima ideal se sitúa en la exposición más conveniente para su desarrollo. En el hayedo, y entremezclados, aparecen buenos ejemplares de rebollo (*Quercus pyrenaica*) y verdadero roble (*Quercus petraea*).

La presencia de este roble es también singular en la provincia, pues únicamente aparece, además, y aisladamente, en las cercanías de El Paular.

También hay que destacar la presencia de castaños (*Castanea sativa*) en la parte occidental de la provincia, ya que esta especie necesita un clima más templado y situaciones más abrigadas. Estos árboles se sitúan en pequeñas superficies en los términos municipales de Cadalso de los Vidrios, Cenicientos y Rozas de Puerto Real, sien-

do representantes de los castañares más extensos de la cercana provincia de Avila.

Los castaños son árboles majestuosos de gran frondosidad y diverso colorido a lo largo del año, tomando las hojas un color tostado antes de caerse. Son notables los colores amarillos de sus abundantes flores masculinas en contraste con los verdes de las copas.

Hay que resaltar la presencia de magníficos ejemplares de castaños en Zarzalejo, al pie de Las Machotas, castañar poco citado aunque la llamada Machota Chica también se denomina Cerro del Castañar. Estos son los castaños, de posible origen natural, más cercanos a la capital.

Por debajo de la zona de pinares de pino silvestre, ya citada, son muchos los robledales de la especie llamada vulgarmente rebollo, marojo, majolo o roble tocío (*Quercus pyrenaica*), aunque en la provincia se le denomina roble, siendo abundantes las toponimias derivadas de él (Robledo de Chavela, Robledillo de la Jara, Robregordo, etc).

Esta especie caracteriza la zona media de la sierra, alcanzando, ya sola, ya en mezcla con el fresno, extensas superficies, siendo dominante en casi todas las dehesas de los pueblos de la sierra. Sube hasta mezclarse con las hayas en Montejo y en otras partes hasta alcanzar el pino silvestre.

Al brotar de cepa con facilidad y abundancia, forma hermosos manchones de buena espesura y vitalidad, como pueden encontrarse en la dehesa de La Golondrina, Cercedilla, Miraflores de la Sierra, Buitrago de Lozoya y en otros muchos puntos de la provincia. Existe una importante mezcla de rebollo, fresno y arce (*Acer mons-*

pessulanum) en La Herrería de El Escorial. Muchos de los grandes ejemplares de roble aparecen carcomidos y desmochados, debido al despiadado aprovechamiento que se ha hecho de sus ramas para leña y carbón en otras épocas. Por encima de los 1.200 metros, más abajo en las umbrías y valles frescos, más arriba en las solanas y laderas secas, aparece el dominio de esta especie, cuyas masas más deterioradas forman una banda más o menos definida. El pino silvestre ha invadido la parte superior de esta banda, bien por regresión del roble o bien artificialmente, apareciendo el rebollo como sotobosque del pinar. Son típicos los robledales de El Escorial, Guadarrama, Cercedilla, Navacerrada, Miraflores de la Sierra, Valle de Lozoya y tantos y tantos lugares, abarcando en conjunto una superficie de más de 18.000 hectáreas, ciñéndonos únicamente a zonas donde presente porte arbóreo.

Esta especie de grandes valores ornamentales es la que pone una nota de colorido otoño-invernal en muchas de nuestras laderas de la sierra con las tonalidades tostadas de su follaje que permanece tiempo en el árbol, hasta casi la salida de las hojas nuevas.

Las fresnedas (*Fraxinus angustifolia*) aparecen en lugares de buen suelo, donde existe suficiente capacidad de almacenamiento y retención de humedad o en clima más húmedo, apareciendo el fresno puro o en mezcla con robles y encinas: asimismo aparece bordeando masas de agua en compañía de árboles de ribera (olmos, alisos, álamos, chopos, sauces, abedules, etc.).

Los terrenos relativamente ricos que ocupan las fresnedas han dado origen a una continua intervención humana, que ha extendido el fresno, en lugar de otros árboles, en sotos, ha aclarado sus masas dando lugar a dehesas o los ha suplantado por pardos de siega para el ganado. El aprovechamiento de las ramas hace que los fresnos pierdan su porte natural, apareciendo sus troncos acabezados, asimismo están muy atacados por la *Abraxas pantaria*, mariposa cuya oruga se alimenta de

sus hojas. Las fresnedas ocupan una extensión próxima a las 4.000 hectáreas, destacando las de Aldea del Fresno, Fresnedillas, Galapagar, El Escorial, Guadarrama, Cercedilla, Manzanares el Real, Soto del Real, Miraflores de la Sierra, Valle de Lozoya, etc.

El bosque de encinas (*Quercus ilex*), con más de 75.000 hectáreas, supone la masa arbórea de mayor extensión en la provincia. El encinar sube en muchos lugares a 1.400 metros de altitud, aunque por encima de



*Masa de robles
en Miraflores de la Sierra*